



Joaquín Navarro (en el centro), acompañado de Antonio García-Trevijano (a la derecha) y el abogado de Mario Conde Jesús Santaella, el año pasado.

La larga marcha del juez Navarro

De profesor del Movimiento franquista a enemigo del "sistema", pasando por el PSOE

JOSE COMAS

En el podio de un salón de un hotel de lujo de Madrid tres personajes presentan a un autor: un ácrata, el profesor de filosofía y colaborador del diario *El Mundo* Gabriel Albiac; un marxista-leninista, el dirigente de Izquierda Unida Julio Anguita; y un periodista de derechas, el conductor del programa matutino de la Cope, Antonio Herrero. Entre el público asistente se encuentran los sindicalistas Marcelino Camacho y Nicolás Redondo, ex dirigentes de Comisiones Obreras y la UGT, respectivamente, entrevistados con algún personaje recién salido de las páginas de huecograbado de los semanarios del corazón como Lita Trujillo. No falta una abundante representación de fiscales de los llamados *indomables* y periodistas motejados como *sindicato del crimen*, más un Luis María Anson, reciente revelador de operaciones de acoso y derribo.

El motivo que congrega a tan variopinta parroquia durante más de 90 minutos, en horas de mediodía, es la presentación de *Palacio de injusticia*, el último libro de Joaquín Navarro, almeriense de 58 años y juez de profesión. El máximo organismo del poder de los jueces, el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), iniciaba acciones disciplinarias contra Navarro casi al mismo tiempo que los invitados a la presentación del libro se lanzaban sobre los canapés o saludaban al también juez Javier Gómez de Liaño, "mi amigo y hermano", dijo Navarro, recién salido de su comparecencia ante el Tribunal Supremo por una acusación de prevaricación en relación con sus diligencias en el caso *Sogecable*.

El juez Navarro se define hoy

como socialista, marxista. Leninista, no. Cree Navarro que "lo que en el 79 o 78 era natural ahora parece radical. A veces se me llama faccioso, sectario, porque digo las cosas que decía entonces". Se siente cercano a los presentadores de su libro: "Estoy alejado de la expresión clásica del socialdemócrata, que yo nunca utilicé en sentido peyorativo. Estoy cerca de planteamientos radicales de Albiac, que cada vez son más necesarios. Anguita es un socialista clásico, que es lo que yo quiero ser en definitiva. La socialdemocracia española está en las fuerzas que coinciden en Izquierda Unida". Navarro colabora en la Cope, en el programa de Antonio Herrero: "He descubierto una persona de una gran resolución en defensa de lo que él piensa, aunque ideológicamente está en los antipodas de donde yo me encuentro. No me olvido en absoluto".

Hasta llegar a esa posición

ideológica actual el juez Navarro ha realizado un largo recorrido, una especie de larga marcha particular, que se inicia en puestos de docente en la organización sindical franquista y autor de un libro de "Formación político-social y cívica", editado por la Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, en 1969, cuando Navarro cumplía 30 años. El libro de Navarro está lleno de citas del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera; del ministro del Movimiento Nacional Torcuato Fernández Miranda; del ministro de la Gobernación de Franco, el represor Blas Pérez, y también algunas de Ortega y Gasset, de Miguel de Unamuno y de los papas.

Una lectura franquista

Una revista de Almería, *Alborán*, habla de otro libro de Navarro del año 1965, *Todos juntos*, y es-

cribe: "Fue un típico producto del franquismo, cuya lectura llena de escarnio a los históricos del PSOE". Navarro dice que se trata de "una revista de extrema derecha de Almería". Sobre su pasado como profesor en la escuela del sindicato vertical, para formar cuadros, Navarro dice: "Me siento orgulloso de ello. Allí conocí a Julián Ariza y a Marcelino Camacho y a la dirección de Comisiones Obreras".

A principios de los setenta se produjo la afiliación al Partido Socialista del Interior (PSI), después Partido Socialista Popular (PSP), que dirigía el profesor Enrique Tierno Galván. Esto no impidió a Navarro, cuando ya era juez destinado en Haro, entrar a colaborar con el Gobierno de Arias Navarro con un cargo de subdirector general. Hoy día Navarro justifica aquella colaboración: "Se debió a la política de Tierno Galván, de lo que él llamaba *borriquitos de Troya*. Era

una humilde labor de infiltración".

Tras ser elegido senador del PSP por Almería en las primeras elecciones democráticas, Navarro rompió con Tierno y se pasó al PSOE: "Se me trató con un aire insosteniblemente superior por parte del profesor Tierno". Reconoce hoy Navarro su falta de sintonía con Tierno y no niega que pudiera haber lanzado la frase de que "era tan falso que no era viejo".

Adiós al PSOE

No duró mucho Navarro en el PSOE; dimitió del cargo de secretario general de la Junta de Andalucía y renunció al escaño de diputado por Almería: "A partir del 28º Congreso, el PSOE se convirtió en una oligarquía, cuyo vértice, [Felipe] González Márquez, decía lo que había que hacerse y deshacerse, sin hablar prácticamente con nadie. Me despedí al esplendoroso destino de juez de Navalcarnero".

Entre sus amigos actuales cuenta Navarro con Antonio García-Trevijano, con quien asegura le une algo más que las posiciones republicanas. Sobre la forma del Estado, Navarro se pronuncia con decisión por la república: "Es una contradicción en los términos ser monárquico y de izquierdas".

Otro de los blancos de crítica, citado por varios de los oradores el día de la presentación del libro fue el llamado *sistema*, que Navarro define como "el predominio de una oligarquía concreta, la defensa a ultranza de formas de hacer política, el ingreso en la OTAN, la defensa a ultranza de Maastricht, del neoliberalismo capitalista, del Ejército y de la actuación policial".

La opinión del juez Navarro sobre la justicia no es muy favorable: "Los magistrados españoles no se venden, se regalan. Es una actitud instintiva, de una justicia que está acostumbrada a tratar especialmente de forma reverencial al poder económico y al poder político". Con el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Eduardo Fungairiño, le une amistad, pero discrepa de su postura sobre la persecución judicial en España de los crímenes de las dictaduras de Chile y Argentina, y no cree en la sinceridad de intenciones del juez Baltasar Garzón: "Creo en la competencia de los tribunales españoles. Defendí la actuación de Garzón en la Cope. Otra cosa es que yo pueda sospechar que pueda existir una instrumentalización de la sangre asesina y de la tortura por parte del propio juez".

Los bandazos de Navarro, reflejados en sus dos últimos libros, que expresan opiniones del todo contrarias sobre las mismas personas en un lapso de apenas año y medio, le hacen poner en tela de juicio la perdurabilidad de sus nuevas amistades, se trata de una profecía que no puede hacer: "En este momento Antonio García-Trevijano es íntimo amigo mío. A Pedro J. Ramírez le tengo respeto, pero no es mi amigo. Campmany me parece una persona muy respetuosa y muy culta. Si van a conservarse estas amistades, yo creo que sí, pero no puedo profetizarlo".

No excluye que le puedan utilizar y dejar tirado: "Yo creo que no. El núcleo básico de amigos de toda la vida no ha cambiado, pero no tengo ninguna esperanza".

Donde dije digo, digo Diego

JC Entre *Manos sucias*, subtítulo *El poder contra la justicia*, y *Palacio de injusticia*, subtítulo *Sin esperanza y sin miedo*, los dos últimos libros del juez Joaquín Navarro, han transcurrido sólo 30 meses. En estos dos años y medio, los juicios, casi se puede decir sumarisimos, que emite Navarro sobre algunas personas ponen de manifiesto de forma palpable las bruscas piroetas intelectuales del autor.

El juez Baltasar Garzón, motivo desencadenante ahora del expediente disciplinario abierto contra Navarro por el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), firma con fecha del 11 de septiembre de 1995 un "Prólogo para juristas", nada menos que de 23 páginas, para el libro *Manos sucias*. Por aquellos días, Navarro escribe en su libro que el juez Garzón "merece capítulo aparte". Según Navarro, "su actuación [la de

Garzón] ha sintetizado —y lo sigue haciendo— todo el esplendor y toda la legitimidad del Estado de Derecho".

En el flamante libro de Navarro *Palacio de injusticia*, Navarro se apropia de un concepto de su actual prologuista, Antonio García-Trevijano, referido a quien prologó su anterior libro: "la garzonitis". Este mal consiste, según escribe Navarro, en una "mezcolanza de maldad, cinismo, tosquedad mental. ex-

hibicionismo e impotencia".

No sale mejor librado de los cambios de opinión de Navarro el ex-ministro de Hacienda de UCD Jaime García Añoveros, quien hace 30 meses era el "auténtico impulsor de la reforma fiscal y persona decente donde las haya". En la nueva obra, García de Añoveros "se había comportado como un felón", en relación con su denuncia sobre la conspiración en el caso *Sogecable*.